



“Déjense reconciliar con Dios” (II Cor, 5, 20).

**Testimonio de los Obispos participantes en el I Encuentro
De Escuelas de Perdón y Reconciliación- ESPERE-**
(Bogotá, Enero 25-30 del 2015)

Los Obispos que participamos en el Primer Taller de Escuelas de Perdón y Reconciliación (ESPERE), los saludamos fraternalmente en el Señor. Queremos compartir la experiencia del encuentro que realizamos (25-30 Enero 2015) para que juntos reavivemos la espiritualidad y la práctica del perdón y de la reconciliación que Cristo ofrece a su Iglesia como *experiencia fundante* de ella misma para llevar a cabo eficazmente la misión de paz a nuestros países. El Papa Francisco nos invita a que *“nuestras iglesias sean un hospital de campaña capaz de sanar tanta herida en el mundo”*.

Desde esta perspectiva, los expertos que condujeron el taller nos hicieron tomar conciencia honda, no solo de la realidad violenta que vive el Continente sino también del escándalo que ello representa para los católicos que allí viven.

Tomamos conciencia de esta realidad:

1. Nuestro Continente sufre niveles epidémicos e incluso pandémicos de violencia que ponen en grave peligro no solo nuestras débiles democracias sino también el desarrollo y bienestar de nuestros pueblos. Mientras sabemos que la pobreza produce violencia muy posiblemente es la violencia la que produce más pobreza.
2. De las 50 ciudades más violentas del mundo, a diciembre del 2014, cuarenta y dos de ellas son del Continente americano. De cada tres muertes violentas que se producen en el mundo, una es de un hermano o hermana de nuestro Continente. Por cada muerte violenta en el África Subsahariana, dos muertes violentas suceden en nuestro continente.
3. Debido a estos elevados niveles de violencia, en el 2014 el número de desplazados forzosos por la violencia ha aumentado en nuestros territorios.
4. Mientras los niveles de violencia subversiva, organizada y narcotráfico representan no más del 10-15% de los homicidios, el porcentaje de la violencia intrafamiliar y societaria aumenta preocupantemente, básicamente por las prácticas de venganza. Se ha institucionalizado el uso de las armas en lugar del uso de la palabra y del dialogo.

Creemos que esta realidad nos llama urgentemente a un trabajo sistemático y decidido para responder a la misión de reconciliar que Cristo dejó a su Iglesia.

A través de la pedagogía que proponen las Escuelas de Perdón y Reconciliación (ESPERE) tomamos conciencia de las limitaciones y vacíos teóricos y metodológicos que

nos incapacitan para responderle adecuadamente a esta triste realidad de la violencia en el Continente.

Esta propuesta del perdón y de la reconciliación que brota del Evangelio nos ha recordado que es posible transformar las ofensas, el rencor y las dinámicas de venganza en procesos de perdón y reconciliación.

Fue muy significativo ver como los Obispos pudimos hacer la experiencia personal y comunitaria para fortalecernos en la respuesta pastoral que a gritos pide esta urgencia del Continente. En esta propuesta de las ESPERE tenemos una oportunidad valiosa para renovarnos nosotros mismos, nuestros sacerdotes y religiosos, al igual que nuestras comunidades.

Hemos recreado nuestra esperanza en el poder transformador del perdón y de la reconciliación que es el corazón del Evangelio de Jesús y la fuerza que su Espíritu nos ha dado.

Agradecidos por este servicio del CELAM y de la Fundación para la Reconciliación queremos compartir la esperanza de que es posible ser instrumentos de paz respondiendo al reto de fortalecer la evangelización enraizada en la espiritualidad y la praxis del perdón y de la reconciliación. Esto permite la reconstrucción de las personas y de las relaciones, de las organizaciones y de las instituciones e incidir en la toma de decisiones que se dan en las estructuras sociales y gubernamentales.

Reconocemos que las Escuelas de Perdón y Reconciliación son un instrumento adecuado para capacitar multiplicadores en las diócesis y en las parroquias que lo soliciten y de esta manera como Iglesia contribuir a sanar nuestras heridas, reencontrarnos como hermanos y alcanzar la paz justa y duradera.

Creemos que el CELAM podría ser el animador de este proceso para que la espiritualidad y la práctica del perdón y la reconciliación sean componentes transversales de los servicios que ofrece a las Diócesis e instituciones del Continente, haciendo una opción preferencial por las víctimas y por el agresor como una forma de impulsar el perdón y la reconciliación que construya la paz.

Encomendamos el fruto de este taller a la Virgen de Guadalupe, madre de la paz, de la reconciliación, y de la fe de nuestros pueblos, para que nos ayude a crecer en comunión y en el compromiso por la paz duradera de nuestros países.

Pablo	Schmitz S		Obispo Vicariato Apost Bluefields	Nicaragua
Andrés	Stanovnik		Arzobispo de Corrientes	Argentina
Tomislav	Koljatic		Obispo de Linares	Chile
Oscar Julio	Vian	Morales	Arzobispo de Guatemala	Guatemala
Pablo	Vizcaíno	Prado	Obispo de Suchitepéquez R.	Guatemala
Julio	Cabrera	Ovalle	Obispo de Jalapa	Guatemala
Carlos	María	Franzini	Argentina	Argentina
Gustavo	Montini		Obispo Auxiliar de San Roque	Argentina
Carlos	Malfa		Obispo de Chascomús	Argentina
Ovidio	Pérez		Arzobispo Emérito Caracas	Venezuela
Luis	Morao		Obispo de Chalatenango	EL Salvador
Adolfo	Bittschi	Mayer	Obispo auxiliar de Sucre	Bolivia
José Vicente	Huertas	Vargas	Obispo de Garagoa, Boyacá	Colombia

Héctor J.	López SDB		Obispo de Girardot	Colombia
Luis	Urban		Obispo de Catamarca	Argentina
Carlos	Garfia	Merlos	Arzobispo de Acapulco	México
Oscar A.	Salazar	Gómez	Obispo de La Dorada Guaduas	Colombia
Arturo	Help		Obispo de Venado Tuerto	Argentina
Gabriel E. e	Montero	Umaña	Obispo S. Isidro, Pérez Zeledón	Costa Rica
Rodolfo	Mendoza	Hernández	Obispo Auxiliar de Santiago	Guatemala